

# ARMAS Y UTILES METALICOS DEL BRONCE FINAL EN LA MESETA NORTE \*

por

JULIO FERNÁNDEZ MANZANO

Si en la actualidad los trabajos referidos a la Protohistoria de la Cuenca del Duero han cobrado un notorio auge, todavía la imprecisión es una de las características que atañen a la realidad de este período. Dicho rasgo, sin la precariedad de las fases precedentes, tampoco resultaría ajeno al horizonte que en el presente trabajo pretendemos analizar, el Bronce Final.

Aun cuando desde las primeras décadas del siglo ya se comienzan a divulgar algunos hallazgos relacionados con la Edad del Bronce —los de Gómez Moreno<sup>1</sup>, el Padre Morán<sup>2</sup> y con alguna posterioridad los de Almagro<sup>3</sup>—, la primera síntesis cultural de importancia no surgirá hasta 1959, concretada en la obra de Maluquer<sup>4</sup>: «Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta». En ella, y tomando como referencia este significativo aspecto, la metalurgia, se establece una secuencia cultural que, con diversas revisiones y matizaciones, ha servido de punto de partida para no

---

\* El presente trabajo es un resumen de la Tesis Doctoral que sobre el tema: «Armas y útiles metálicos del Bronce Final en la Meseta Norte», se presentó el día 17 de enero de 1982, ante el siguiente tribunal: *Presidente*: Dr. D. Alberto Balil Illana, catedrático de la Universidad de Valladolid; *Vocales*: Dr. D. Juan José Martín González, Catedrático de la Universidad de Valladolid, Dr. D. Alfonso Moure Romanillo, Catedrático de la Universidad de Valladolid, Dr. D. Ricardo Martín Valls, Profesor Adjunto de la Universidad de Salamanca y Dr. D. Germán Delibes de Castro, Profesor Adjunto de la Universidad Complutense de Madrid. Recibió la calificación de Sobresaliente *cum laude*.

<sup>1</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925.

<sup>2</sup> MORÁN, C., *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Acta Salamanticensis, II, 1, Salamanca, 1946.

<sup>3</sup> Son muy numerosas las publicaciones de este autor referidas a la Edad del Bronce Peninsular, y al mismo se debe el conocimiento de buena parte de los materiales bronceos que conforman el inventario de los de la Meseta Norte (ALMAGRO, M., *Bronces de la Meseta en el Museo Arqueológico de Barcelona. Una espada del Río Esla*, BSAA., VI, 1939-1940, p. 47-55; IDEM., *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, Ampurias, II, 1940, p. 85-143. Este mismo autor es el responsable de la práctica totalidad de los Inventaria Archaeologica, donde se catalogan depósitos de la Edad del Bronce).

<sup>4</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*, Primer Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica, septiembre de 1959, Pamplona, 1960, p. 125-150.

pocos trabajos posteriores. Pese a lo relevante de la misma, aquella no lleva implícita, sin embargo, una verdadera identificación del Bronce Final, por cuanto se refiere de forma sincrónica a determinados depósitos —Huerta de Arriba, Coruña del Conde, etc.— y otros hallazgos metálicos —Diego Alvaro, Oblanca, etc.— con la Primera Edad del Hierro; a la vez que dilata en exceso este último Bronce, hasta los inicios del siglo VI, momento que en la actualidad se considera ya estaba plenamente arraigada la Edad del Hierro.

Trabajos recientes<sup>5</sup>, cimentados sobre todo en el análisis de materiales cerámicos, han permitido observar una nueva distribución cultural, y cronológica por añadidura, según la cual, será Cogotas I la fase que interesa a las postrimerías del Bronce Medio y la casi totalidad del Bronce Final; si bien, con excepción de contados elementos —fóbulas de codo, un puñal, dos brazaletes, y acaso espadas pistiliformes— las producciones bronceas aparecen marginadas de aquel grupo. Es de lamentar que la distribución de enclaves arqueológicos de tipo Cogotas I en la Meseta Norte no sea homogénea, existiendo determinadas zonas —el Noroeste por ejemplo— donde la ausencia de yacimientos de esta época, o en su caso la no excavación de los conocidos, imposibilita que, por el momento, podamos vertebrar la secuencia histórica del Bronce Final a partir de esta cultura, y que sean, en definitiva, las manufacturas metálicas el punto de partida para desvelar el pasado de las comunidades humanas aquí establecidas entre los siglos XIII y VIII antes de nuestra era. Aun así, somos conscientes de que la metalurgia y elementos metálicos en general, no dejan de constituir un aspecto más, ni siquiera fundamental, entre aquellos aportes que determinan la estructura cultural de este período, aunque en este caso su estudio estaría más que justificado, si tenemos en cuenta que la propia naturaleza de tales objetos lleva implícita una «casi perfecta» conservación de los mismos y que es precisamente la eclosión del elenco metálico una de las características que mejor definen la aparición del mundo de los Campos de Urnas, y por ende el inicio del Bronce Final. A su vez, tanto la categoría de las armas y útiles como la forma en que fueron hallados, permiten efectuar una serie de precisiones de carácter económico —en relación con el tipo de herramientas—, sociale: —existencia de determinadas armas «de prestigio»— o incluso espirituales —carácter de alguno de los depósitos—, que difícilmente nos la pueden proporcionar, a la vista del grado de investigación actual, otros restos arqueológicos.

---

<sup>5</sup> Se debe a los Doctores Martín Valls y Delibes de Castro, tras una continuada tarea de búsqueda y clasificación de yacimientos arqueológicos Protohistóricos, la definición de Cogotas I. Sus trabajos se publican periódicamente en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, de la Universidad de Valladolid. Una excelente síntesis de esta cultura ha sido realizada por el Prof. Esparza (ESPARZA ARROYO, A., *Notas sobre la facies Cogotas I en la provincia de Burgos*, Masburgo, I, 1978, p. 71-92).

Para conseguir nuestro objetivo, resulta obvia la conveniencia de valorar los recursos mineros involucrados en la metalurgia broncea, sin duda uno de los mayores atractivos para la colonización humana de algunas áreas meseteñas.

Como acontece con la casi totalidad del territorio europeo —salvo las minas austriacas de Mitterberg, Salzburgo, etc.<sup>6</sup>— no existen apenas otras evidencias directas de explotaciones mineras durante la Edad del Bronce, presuntamente desfiguradas por laboreos posteriores, o desconocidas por una auténtica ausencia de prospecciones arqueológicas de esta índole<sup>7</sup>. De todas formas, su realidad en la Cuenca ofrecería pocas dudas a la vista de la existencia de algunos utensilios relacionados con aquella actividad —martillos de surco, residuos de fundición, etc.<sup>8</sup>—, datos que junto con la peculiar morfología de muchas manufacturas, originales en relación con las de otras áreas atlánticas, presuponen una actividad metalúrgica notable, basada en mineralizaciones que no debieron obtenerse en lugares demasiado alejados. En este sentido, podemos afirmar que la Meseta posee recursos cupríferos, estanníferos y plúmbeos suficientes para respaldar las producciones bronceas hoy conocidas y las que presumiblemente pudieron realizarse en su momento<sup>9</sup>, a partir de los importantes veneros de Villamanín, Cervera de Pisuerga, Ruesgas, Huidobro y La Demanda, en el Norte, el zamorano de Muga de Alba y el oeste de Salamanca, aquí albergando las mineralizaciones de estaño más relevantes<sup>10</sup>. Junto a ellos, la presencia de pequeños yaci-

<sup>6</sup> MILLOTE, J. P., *Précis de Protohistoire Européenne*, Paris, 1970, p. 171.

<sup>7</sup> En este sentido, y por lo que a la Península Ibérica se refiere, tan sólo contamos con un estudio pormenorizado, referido al minerío de Huelva (BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, B., *Exploración arqueometalúrgica de Huelva (EAH)*, Río Tinto Minera, S. A., Labor, S. A., Barcelona, 1981.

<sup>8</sup> Sin que podamos precisar si corresponde a la Edad del Bronce o, por el contrario, se trata de piezas más modernas, mazas de surco líticas para desvastar filones de mineral, se exponen en las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, procedentes de la provincia de León. Los restos de escoria de fundiciones bronceas son muy poco conocidos, escasez que quizá pudiera justificarse porque la mezcla de los diversos minerales que intervienen en la aleación se hicieron preferentemente en crisoles; sin descartar, como sugiere Marechal (MARECHAL, J. R., *Zur Frühgeschichte der Metallurgie*, Aachen, 1962, p. 171) que algunos de los numerosos «ferriers» (EIROA, J. J., *Moldes de arcilla para fundir metales procedentes del castro Hallstattico de El Royo (Soria)*, Zephyrus, XXXII-XXXIII, 1981, p. 181, por ejemplo) pudieran tratarse en realidad de residuos de fundiciones bronceas.

<sup>9</sup> Pese a que, efectivamente, los veneros cupríferos meseteños poseen la suficiente entidad para justificar las producciones metálicas de la época, lo que no resulta tan fácil de detallar es la importancia real de los yacimientos, en tanto que fueron o no explotados en la Edad del Bronce. En este sentido, y atendiendo a la facilidad de su beneficio, debió existir una preferencia por minerales nativos y carbonatados —por lo general obtenidos mediante una simple trinchera siguiendo las vetas superficiales— y tan sólo cuando éstos hubiesen escaseado se habría tenido que recurrir a los sulfurosos —piritas—, accesibles tan sólo a través de galerías (BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, B., *Exploración arqueometalúrgica...*, ob. cit., p. 115 y 169), proceso que no debió iniciarse hasta las postrimerías de la Edad del Bronce.

<sup>10</sup> Junto con los mapas metalogenéticos actuales (IGME: *Mapa metalogenético de España*. 1:1.500.000. *Mapas previsores de mineralizaciones de Cobre, Estaño y Plomo*),

mientos con minerales en estado nativo <sup>11</sup>, completarían el panorama de las reservas mineras de la Meseta Norte.

Escasos serían igualmente los testimonios de los elementos involucrados en el proceso metalúrgico, hasta el punto que serán tres moldes de arenisca —dos para hachas de talón y dos anillas, de Linares de Riofrío, en Salamanca <sup>12</sup>, y otro para dos hoces planas, procedente del castro de Sacaajos, en la provincia de León <sup>13</sup>—, posibles restos de hornos —La Valcueva, al norte de León <sup>14</sup>—, apenas una decena de análisis químicos <sup>15</sup> y la presencia de rebabas de fundición en los flancos de algunas piezas —muestra de la utilización de moldes bivalvos—, las únicas evidencias para reconstruir aquel desarrollo técnico. Sin que sea posible, por el momento, cuantificar la importancia de los aportes autóctonos y foráneos que intervienen en este proceso, podemos afirmar que la Meseta participó de similar evolución tecnológica que el resto de las comunidades atlánticas. La generalización del molde bivalvo durante el Bronce Medio —método utilizado para conseguir el puñal de El Mirón (Avila) <sup>16</sup>, un palstave sin asas de la provincia de León <sup>17</sup>, etc.—, así como la coincidencia de porcentajes en los metales que intervienen en las aleaciones —espadas de Veguellina de Orbigo <sup>18</sup> y Río Esla <sup>19</sup>, por ejemplo— con los que ofrecen los bronceos bretones <sup>20</sup>, entre otros, servirían de argumento para corroborar la mencionada equivalencia.

---

se conocen algunas referencias bibliográficas antiguas, indicativas del posible aprovechamiento de criaderos en épocas remotas. Entre ellas: *Discursos pronunciados en la Real Sociedad de Oviedo entre los años 1781 y 1783 por su promotor y socio de mérito el Conde de Toreno*, Madrid, MDCCLXXXV; NARANJO Y GARZA, F., *Reseña geognóstica y minera de una parte de la provincia de Burgos*, Anales de Minas, T. II, 1841, p. 93-115, etc.

<sup>11</sup> Mapa Metalogenético de España. 1:200.000. Hojas correspondientes a la Meseta Norte.

<sup>12</sup> MORÁN, C., *Moldes salmantinos para hachas de talón*, Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires, Madrid, 1941, p. 185 y ss.

<sup>13</sup> LUENGO, J. M., *Castros leoneses*, VI, CNArq., Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, p. 104, fig. 4, 1.

<sup>14</sup> ÍDEM, *El período Eneolítico y la Edad del Bronce en la Provincia de León*, Corona de estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires, Madrid, 1941, p. 126-127.

<sup>15</sup> Los efectuados en las piezas del depósito zamorano de Sansueña (DELIBES DE CASTRO, G., *Un presunto depósito del Bronce Final del valle de Vidriales (Zamora)*, T. de P., 37, 1980, p. 238), Veguellina de Orbigo (DELIBES DE CASTRO, G. y MAÑANES PÉREZ, T., *La espada pistiliforme del Bronce Final de Veguellina de Orbigo (León)*, BSAA., XLV, 1979, p. 166) y Río Esla (ALMAGRO, M., *Bronces de la Meseta...*, ob. cit., p. 50).

<sup>16</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Un puñal de la Edad del Bronce hallado en el Mirón (Avila)*, Revista de Guimaraes, LXXXIX, 1979, p. 327-333.

<sup>17</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *Los palstaves sin asas de la Península Ibérica. Justificación a su presencia y aproximación a su cronología*, Revista de Guimaraes, LXXXVII, 1977, p. 177-179, lám. I.

<sup>18</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y MAÑANES PÉREZ, T., *La espada pistiliforme...*, ob. cit.

<sup>19</sup> ALMAGRO, M., *Bronces de la Meseta...*, ob. cit.

<sup>20</sup> BRIARD, J., *Les depots bretons...*, ob. cit., p. 225.

En fin, la presencia de escorias de fundición en los niveles inferiores de Sacaosjos<sup>21</sup> o el Soto de Medinilla<sup>22</sup>, no representarían más que una muestra de que las actividades fundidoras tuvieron un importante protagonismo entre los acontecimientos cotidianos de aquellos poblados que, por ahora, no podemos precisar con detalle se tratan de las últimas producciones del Bronce Final o ya corresponden al Primer Hierro.

Si el período correspondiente a los inicios de la Edad de los Metales en la Cuenca del Duero hoy aparece relativamente bien estructurado<sup>23</sup>, no ocurre otro tanto con los tiempos que anteceden a la fase que analizamos. En efecto, el panorama cultural del Bronce Medio resta todavía un tanto oscuro, definido tradicionalmente por la mera perduración de especies cerámicas campaniformes —el denominado epicampaniforme—, que en última instancia inspirarían a la excisión y boquique del Bronce Tardío. Su carácter marginal se afirmaría a la vista de la interrupción del flujo comercial con las tierras atlánticas septentrionales, que floreciente en el Bronce Antiguo —puñal triangular de Alcobça<sup>24</sup>, alabardas de tipo Carrapatas<sup>25</sup>, etc.—, ahora parece diluirse sin causas demasiado explícitas. Este estado de postergación se contrastaría aún más ante la manifiesta potencialidad metalúrgica adquirida por otras áreas europeas<sup>26</sup>, que incorporan abundantes novedades a su elenco —hachas de rebordes, puntas de lanza de emgange tubular, etc.—, estableciendo las bases técnicas que posibilitarán la gran eclosión fundidora acaecida a partir de los inicios del Bronce Final. En suma, la Meseta parece quedar «descolgada» de los avances culturales que en otras regiones del Continente, e incluso en el propio Sureste Peninsular, se producen.

El esquema, no obstante, es susceptible de algún tipo de matización que sitúe en un término más justo la realidad del Bronce Pleno en la Meseta Norte. Así, sabemos que cuando menos desde la primera mitad del siglo XIV, estaría plenamente arraigado un grupo cultural denominado Proto-Cogotas<sup>27</sup>, que representa el punto de partida de la fase Cogotas I. El mismo, bien contrastado en la cuenca media del Duero, tendría su seña de identidad más precisa en unas formas cerámicas —cuencos hemisféricos de fondo casi plano

<sup>21</sup> LUENGO, J. M., *Castros Leoneses...*, ob. cit., p. 105.

<sup>22</sup> PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid, 1974, p. 192.

<sup>23</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *Poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte Española*, Sautuola, II, 1976-1977.

<sup>24</sup> VIEIRA NATIVIDADE, M., *As grutas de Alcobça*, Portugalia, I, 3, 1899, p. 433 y ss.

<sup>25</sup> SCHUBART, H., *Las alabardas de tipo Montejicar*, Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot, Barcelona, 1973, fig. 7.

<sup>26</sup> A manera de ejemplo, recordemos el amplio catálogo de manufacturas metálicas que Briard describe en su estudio sobre la Bretaña francesa (BRIARD, J., *Les depots bretons...*, ob. cit.).

<sup>27</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *El castro Protohistórico de La Plaza, en Cogeces del Monte, Valladolid. Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I*, BSA., XLVII, 1981, p. 51-70.

tazas de carena media/alta— de notable perfección técnica y decoradas, mayoritariamente, con temas en «espina de pez»; reduciéndose a un tipo de hacha plana, de flancos paralelos y filo muy distentido —las de Los Tolmos de Caracena<sup>28</sup> o Las Cogotas<sup>29</sup>— el único elemento metálico que, por el momento, puede asociarse a aquel horizonte.

Otras evidencias que permiten matizar la personalidad de este período, nos las proporcionarían la necrópolis burgalesa de Villalmanzo<sup>30</sup>, con cistas y pithoi, las espadas de Santaolalla de Bureba<sup>31</sup>, Villaviudas<sup>32</sup> y Cea<sup>33</sup>, reflejos argáricos en nuestras latitudes, pero sin desdeñar para las mismas influjos atlánticos<sup>34</sup>; lo que les conferiría un significado intermedio, entre el mundo septentrional y mediterráneo.

Por su parte, junto con la posible implicación atlántica de las armas mencionadas, existen también otras referencias más precisas —caso de un palstave sin asas de la provincia de León<sup>35</sup>— evidencia de que el pretendido aislamiento que sufrió nuestro territorio respecto a otros hogares culturales europeos, aunque perceptible, no lo fue tanto; y que, en todo caso, la reducida presencia de artefactos de patente extrapirenaica, pudo ser, en parte, consecuencia de la duración, relativamente corta, del Bronce Medio, lo que habría dificultado la afluencia y generalización de nuevos tipos.

El inicio del Bronce Final en buena parte de Europa, hacia el 1200 a. J. C., estará determinado por dos hechos de capital importancia, cuales son la expansión desde Centroeuropa de los pueblos de Campos de Urnas, e íntimamente relacionado con tal fenómeno, un notable aumento de los fabricados metálicos. Estas innovaciones, que provocarán profundos cambios en el panorama cultural europeo, no afectarán sin embargo a las tierras meseteñas, las cuales, básicamente ancladas en tradiciones derivadas del mundo campaniforme y Bronce Antiguo, cristalizarán en la cultura de Cogotas I. Así pues, a diferencia de otras regiones atlánticas, influidas directamente, o en

<sup>28</sup> JIMENO MARTÍNEZ, A., *Aportación al Bronce Final y Primer Hierro: Los Tolmos de Caracena, Soria*, Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria, I, 1978, p. 51-66.

<sup>29</sup> CABRÉ AGUILÓ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)*. El Castro, MemJSEA., n.º 110, Madrid, 1930, p. 41-42, lám. XI, 3.

<sup>30</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *Una necrópolis de inhumación individual de la Edad del Bronce en Villalmanzo (Burgos)*, BSSA., XXXVII, 1971, p. 407-418.

<sup>31</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *La espada de Guadalajara y sus paralelos Peninsulares*, T. de P., 29, 1972, p. 62, fig. 2, 6.

<sup>32</sup> PALOL, P. de, *Una espada de bronce ballada en Villaviudas, provincia de Palencia*, BSAA., XXXIV-XXXV, 1969, p. 295 y ss.

<sup>33</sup> DELIBES, G., AVELLO, J. L. y ROJO, M. A., *Espadas del Bronce Antiguo y Medio balladas en la provincia de León*, Zephyrus, XXXIV-XXXV, 1982, p. 160-163.

<sup>34</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica*, XL, aniversario del Centro de Estudios Montañeses, Santander, 1976, p. 470-471 y 475-476.

<sup>35</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ MANZANO, J., *Los palstaves sin asas...*, ob. cit.

todo caso más receptivas a las importantes novedades que aportan los Urnenfelder, aquellas tan sólo llegarán aquí una vez asumidas y matizadas en las comunidades ribereñas más próximas al área de implantación original de la nueva cultura centroeuropea —Bretaña, Normandía, Inglaterra, etc.—, que a su vez actuarán como auténticos focos reexportadores.

En suma, el panorama meseteño al inicio del Último Bronce, no parece debió variar sustancialmente de lo que sucediese durante el Bronce Medio. La lejanía geográfica, junto con la carencia de una estructura técnico/metalúrgica importante, que hubiese posibilitado la rápida aceptación de nuevas tipologías, serán las causas fundamentales de que, momentáneamente, los primeros influjos renovadores apenas dejen sentirse en la Península Ibérica aunque el occidente de la misma, y con él la Meseta, no permanecerá marginado de este proceso. Exponente de tales vínculos, se perciben a través de la dispersión de algunos palstaves de un asa —los santanderinos de Novales y Requejo<sup>36</sup>, el soriano de Beratón<sup>37</sup>, etc.— y lanzas de empuñadura tubular, las de Represa (incluso pueden pertenecer al Bronce Medio)<sup>38</sup>; al igual que determinadas armas de tipo Rosnoën y Ballintober<sup>39</sup>, que, en todo caso, no representarán más que una ligera potenciación de los intercambios comerciales entre la Península y el Norte de Europa, como señaláramos, apagados durante el Bronce Medio.

Junto a estos, todavía tenues, influjos exóticos, el predominio de objetos metálicos de factura indígena debió ser abrumador; y, en efecto —aunque aún sin cuantificaciones significativas por la escasez de excavaciones—, hachas planas, puñales de hoja triangular, etc., continuarán en uso durante el Bronce Final, cuando menos en sus inicios. La síntesis de ambas corrientes —autóctona y extranjera— tendría su mejor reflejo en el depósito leonés de Valdevimbre —dos hachas planas, dos puñales triangulares, una punta de lanza de empuñadura tubular, un regatón cónico, una sierra y un yunque—, único hallazgo meseteño que con seguridad podemos asimilar al Bronce Final I.

Esbozadas las tendencias más significativas del elenco metálico, cabría preguntarse cual fue el sustrato cultural que posibilitó su existencia. En este sentido, desafortunadamente, apenas si contamos con metales asociados a niveles arqueológicos precisos, siendo tan sólo la coincidencia cronológica de las piezas enumeradas —las de Valdevimbre, Represa, Beratón, además

<sup>36</sup> MONTEAGUDO, L., *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, P. B. F., A, IX, 6, München, 1977, p. 151, taf. 56, 905 y 906.

<sup>37</sup> TARACENA, B., *Carta arqueológica de España*, Soria, Madrid, 1941, p. 43.

<sup>38</sup> ALMAGRO, M., *Inventaria Archaeologica*, F. 7, Madrid, 1967, E. 15, 1(-1). El amplio diámetro de la boca del tubo, el orificio para el pasador grande e irregular, así como los alerones bastante desarrolladas, resultan ser características de modelos arcaicos.

<sup>39</sup> La distribución peninsular de tales modelos ha sido efectuada por Harrison (HARRISON, R. J., *Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*, Ampurias, 36-37, 1974-75, fig. 4).

de un hacha de talón y un asa de Diego Alvaro (Avila)<sup>40</sup> y acaso un puñal y dos brazaletes de El Berrueco<sup>41</sup>— con el desarrollo de Cogotas I, el dato que nos permita vincularlas a este grupo cultural. El mismo posee una amplitud cronológica —posiciones estratigráfica<sup>42</sup> y fechas radiocarbónicas<sup>43</sup> así lo atestiguarían— entre el término del Bronce Medio y la primera mitad del Bronce Final III, integrándose, pues, plenamente en la misma el período a que ahora nos referimos, el Bronce Final I.

Las novedades metálicas que impone el progresivo desarrollo de los Campos de Urnas, se plasmarán en la consecución de un tipo de espadas de empuñadura tripartita —las pistiliformes— que rápidamente serán aceptadas en las provincias atlánticas, llegando a convertirse en el elemento más preciso para delimitar el segundo de los horizontes del Bronce Final, entre el 1100 y 900 a. J. C.

Efectivamente, desde las postrimerías del siglo XII, tales armas, que sustituirán a espadas y estoques de muescas o lengüeta simple, de funcionalidad más limitada, pasarán a engrosar el elenco de los talleres metalúrgicos occidentales —Bretaña, Inglaterra, etc.—, desde donde se difundirán hacia otras regiones atlánticas, entre ellas la Península Ibérica. Buena muestra de ello la constituiría, tanto la significativa proliferación de estos modelos en el occidente Peninsular —Río Sil<sup>44</sup>, León<sup>45</sup>, Río Esla<sup>46</sup>, Segovia<sup>47</sup>, Vila Maior<sup>48</sup>, Montijo<sup>49</sup>, etc.—, como sobre todo la existencia de algunas piezas —Alhama de Aragón<sup>50</sup> y La Cabrera<sup>51</sup>— cuya morfología, auténticas réplicas de pistiliformes arcaicas francesas, nos permite identificarlas con manufacturas importadas.

De alguna manera, la arribada de este tipo de lámina, marcaría el mc-

<sup>40</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensis, XVI, 1, Salamanca, 1958, p. 80.

<sup>41</sup> Ibidem, p. 46-48, fig. 8.

<sup>42</sup> ARRIBAS, A., et alii, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Granada), el corte estratigráfico n.º 3*, EAE., 81. Madrid, 1974; MOLINA, F. y PAREJA, E., *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, EAE., 86, Madrid, 1975.

<sup>43</sup> ALMAGRO GORBEA, M. y FERNÁNDEZ GALTANO, D., *Excavaciones en el Cerro de «Ecce Homo» (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid, 1980, p. 125; DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)*, T. de P., 35, 1978, p. 283.

<sup>44</sup> LÓPEZ CUEVILLAS, F., *Armas de bronce ofrendadas al Río Sil*, Zephyrus, VI, 1955, p. 233 y ss.

<sup>45</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental...*, ob. cit., n.º 2, lám. 9.

<sup>46</sup> ALMAGRO, M., *Bronces de la Meseta...*, ob. cit., p. 47-56.

<sup>47</sup> Ibidem, fig. 1, 16.

<sup>48</sup> CASTRO NUNES, J. de y VASCO RODRIGUES, A., *Dos nuevas espadas del Bronce Final en Portugal*, Zephyrus, VIII, 1957, p. 279-284.

<sup>49</sup> HARRISON, R. J., *Nota acerca de algunas...*, ob. cit., fig. 4, 12.

<sup>50</sup> Ibidem, p. 226-229.

<sup>51</sup> LEITE DE VASCONCELLOS, J., *Amostras da Seção Hespanhola do Musco Etnológico de Belem (Portugal)*, Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, I, 1934, p. 51, fig. 1, 5.



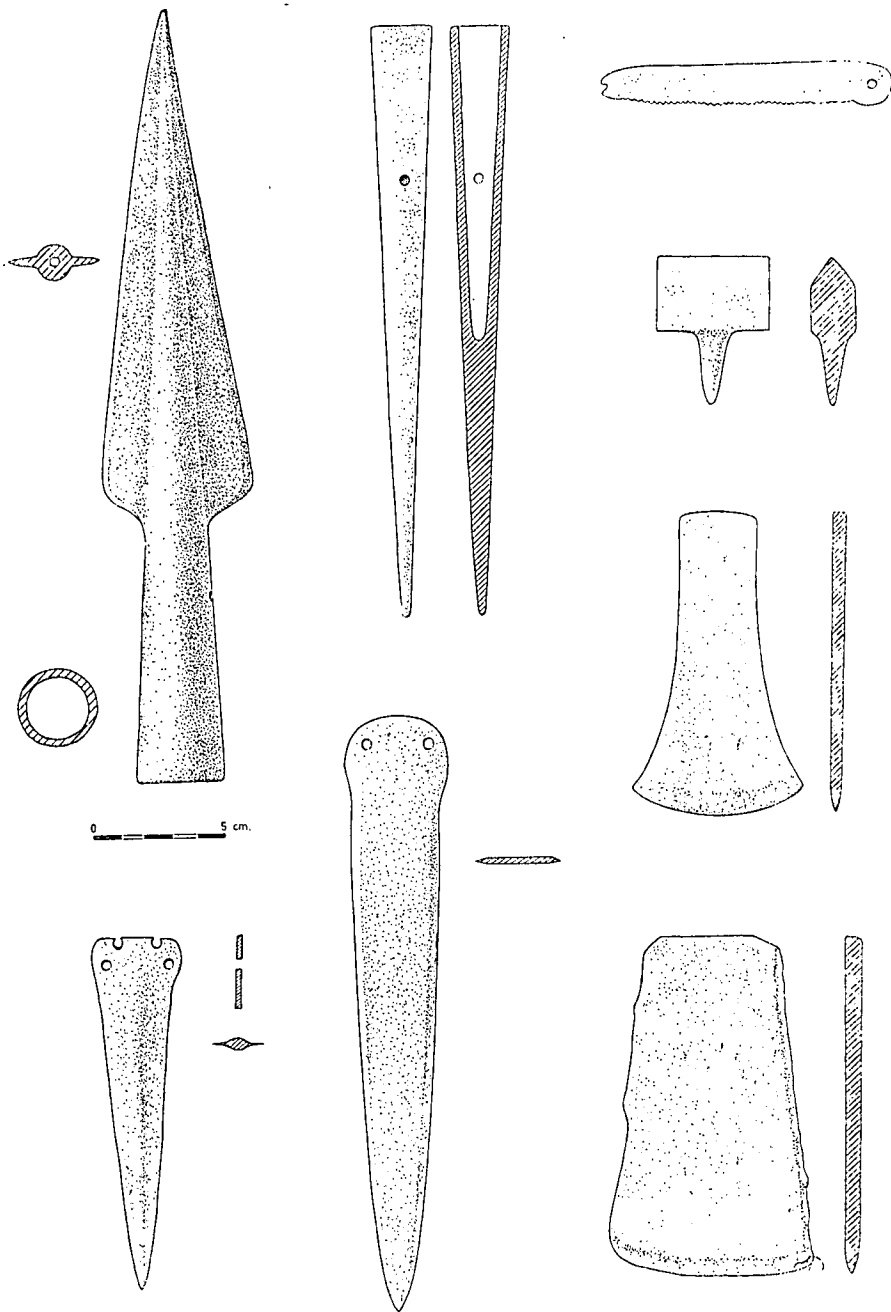


Fig. 1.—Depósito de Valdevimbre (León)

mento en que la fachada occidental ibérica se incorpora decididamente a la órbita económica de los espacios geográficos teñidos por el denominador común de «atlantismo». El despegue de esta fase, en relación con el Bronce Final I, se manifestaría igualmente por un visible aumento, en determinados casos a partir de modelos conocidos con anterioridad, caso de las hachas de talón, de los fabricados metálicos; a la vez que su número se amplía con la incorporación de otros nuevos, como puedan ser las navajas de afeitar —las de Huerta de Arriba<sup>52</sup>—, cierto tipo de puntas de lanza con el tubo «en embudo» —de Padilla de Abajo<sup>53</sup>, Castrillo de la Reina<sup>54</sup>, Huerta de Arriba<sup>55</sup>, etc.— o algunos brazaletes macizos y con decoración incisa —los de Padilla de Abajo<sup>56</sup> o Astorga<sup>57</sup>—. Tales manifestaciones, en definitiva, no serían más que el exponente del gran dinamismo que, a partir de este período, los intercambios comerciales adquieren a través de todo el territorio europeo; ahora también incrementados por aportes meridionales, entre los que sobresalen las hachas de apéndices laterales, representadas profusamente por las piezas de Oblanca<sup>58</sup>, Gumiel de Hizán<sup>59</sup>, Mirantes de Luna<sup>60</sup>, Fradellos<sup>61</sup>, Villasabariego<sup>62</sup>, Saldaña<sup>63</sup>, Langa de Duero<sup>64</sup>, Fuenteliante<sup>65</sup>, etc. Las mismas, originarias del Próximo Oriente, se habrían difundido hacia el Sur de la Península a partir del año 1000, alcanzando la Cuenca del Duero con ligera posterioridad.

Podemos por ello afirmar que será ahora cuando las gentes de Cogotas I, presumiblemente responsables de la fabricación de tales objetos, incorporarán a su bagaje material todas estas novedades, desdeñando buena parte de sus tipos propios —salvo alguno muy aislado, caso de las hachas planas—, que

<sup>52</sup> ALMAGRO, M., *Tres nuevos hallazgos del Bronce Final en España. El depósito de bronce de Huerta de Arriba (Burgos)*, Ampurias, V, 1934, p. 270 y ss.

<sup>53</sup> MAC WHITE, E., *Estudio sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*, Disertaciones Matritenses, II, Madrid, 1951, p. 89.

<sup>54</sup> GONZÁLEZ SALAS, S., *Inventario Arqueológico de la provincia de Burgos*, Album, I, 1947, fig. 19.

<sup>55</sup> ALMAGRO, M., *Tres nuevos hallazgos...*, ob. cit.

<sup>56</sup> MAC WHITE, E., *Estudio sobre las relaciones...*, ob. cit.

<sup>57</sup> FERNÁNDEZ MANZANO, J., *Dos brazaletes de la Edad del Bronce procedentes de los alrededores de Astorga*, Numantia, I, 1981, p. 181-184.

<sup>58</sup> MORÁN, C., *Por tierras de León*, Salamanca, 1925, p. 180.

<sup>59</sup> OSABA Y RUIZ DE ERENCHUM, B., *Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos*, NAHisp., VI, 1964, p. 241.

<sup>60</sup> GIL FARRÉS, O., *Nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, 1947, p. 39-40.

<sup>61</sup> ESPARZA ARROYO, A., *Hacha de apéndices laterales del castro de Fradellos (Rabanales, Zamora)*, BSAA., XLIV, 1978, p. 346-348, fig. 1.

<sup>62</sup> MONTEAGUDO, L., *Die beile auf...*, ob. cit., p. 143, taf. 59, 859.

<sup>63</sup> NAVARRO GARCÍA, R., *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*, III, Palencia, 1939, p. 26-27.

<sup>64</sup> TARACENA, B., *Excavaciones en la provincia de Soria*, MemJSEA., n.º 119, Madrid, 1932, p. 58-59, lám. XXIV.

<sup>65</sup> GALACHE, A., *Dos hachas de bronce halladas en Fuenteliante*, Zephyrus, IV, 1953, p. 517-518.

superados técnica y funcionalmente pierden su utilidad. Como lo fuera Valdevimbre para el Bronce Final I, será el depósito burgalés de Huerta de Arriba, datado hacia el 900 a. J. C.<sup>66</sup>, el hallazgo que mejor refleja lo acontecido en esta segunda fase del Bronce Final. Integrado por una amplia categoría de objetos —tres hachas de talón, tres puñales, cuatro navajas de afeitar, dos brazaletes, una punta de lanza y una lezna—, posibilita aglutinar en su órbita buen número de descubrimientos —Padilla de Abajo, Castrillo de la Reina, Coruña del Conde<sup>67</sup>, etc.—, evidenciando con ello que al término del Bronce Final II se inicia el cénit de las producciones bronceas, que alcanzarán su punto álgido en el Bronce Final III.

Hemos de matizar, no obstante, que cuando describimos este panorama, no pretendemos reducir a la Meseta, y por la misma razón al resto del occidente Peninsular, a una región receptora, subsidiaria en definitiva, de aquellos núcleos septentrionales de donde irradian muchas de las innovaciones que aquí y ahora comienzan a desarrollarse. La gran proliferación de hachas de talón y dos asas —Villasabariego<sup>68</sup>, Gumiel de Hizán<sup>69</sup>, etc.— y determinados tipos de una —Villaverde de Arcayos<sup>70</sup>, Manzaneda<sup>71</sup>, Astorga<sup>72</sup>, etcétera—, de inequívoca factura meseteña y exportadas a otras latitudes europeas<sup>73</sup>; la fabricación de pistiliformes de gran originalidad respecto a las más genuinas formas atlánticas —Veguellina de Orbigo<sup>74</sup>—, o algunas puntas de lanza muy localizadas espacialmente —las ya citadas de la provincia de Burgos—, traslucirían la gran originalidad de los focos metalúrgicos locales que, favorecidos por la riqueza minera de la región, adquieren una gran importancia a partir de estos momentos; contando para ello con el aprendizaje de ciertos principios técnicos —introducción de moldes metálicos, aleaciones ternarias, etc.—, que posibilitan una producción de carácter «casi industrial».

<sup>66</sup> De todos los objetos que integran el depósito de Huerta de Arriba, serán las navajas de afeitar las mejores referencias para su datación, por cuanto réplicas sicilianas aparecen asociadas con un tipo de fíbula que formalmente anteceden a las de Huelva (BRIARD, J., *Les depots bretons...*, ob. cit., p. 170).

<sup>67</sup> MÉLIDA, J. R., *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1919*, Madrid, 1921, p. 11-12, lám. XVI.

<sup>68</sup> MONTEAGUDO, L., *Die beile auf...*, ob. cit., p. 135, 155 y 156, taf. 84, 1230 y 57, 922 y 929.

<sup>69</sup> *Boletín de la Comisión de Monumentos de Burgos*, T. II, p. 215.

<sup>70</sup> MONTEAGUDO, L., *Die beile auf...*, ob. cit., p. 191, taf. 81, 1187.

<sup>71</sup> LUENGO, J. M., *El período Eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de León*, Corona de estudios que la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires, 1941, p. 134.

<sup>72</sup> FERNÁNDEZ MANZANO, J., *Nuevas hachas de bronce de la provincia de León*, Archivos Leoneses, 69, 1981, p. 177-181.

<sup>73</sup> COFFYN, A., *Les haches a talon de type hispanique en France*, XIV CNArq., Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, p. 487-502.

<sup>74</sup> La singularidad de esta pieza, fue resaltada por los Profesores Delibes y Mañanes, que no dudan en denominarla como «tipo Veguellina» (DELIBES DE CASTRO, G. y MAÑANES PÉREZ, T., *La espada pistiliforme...*, ob. cit., p. 163).

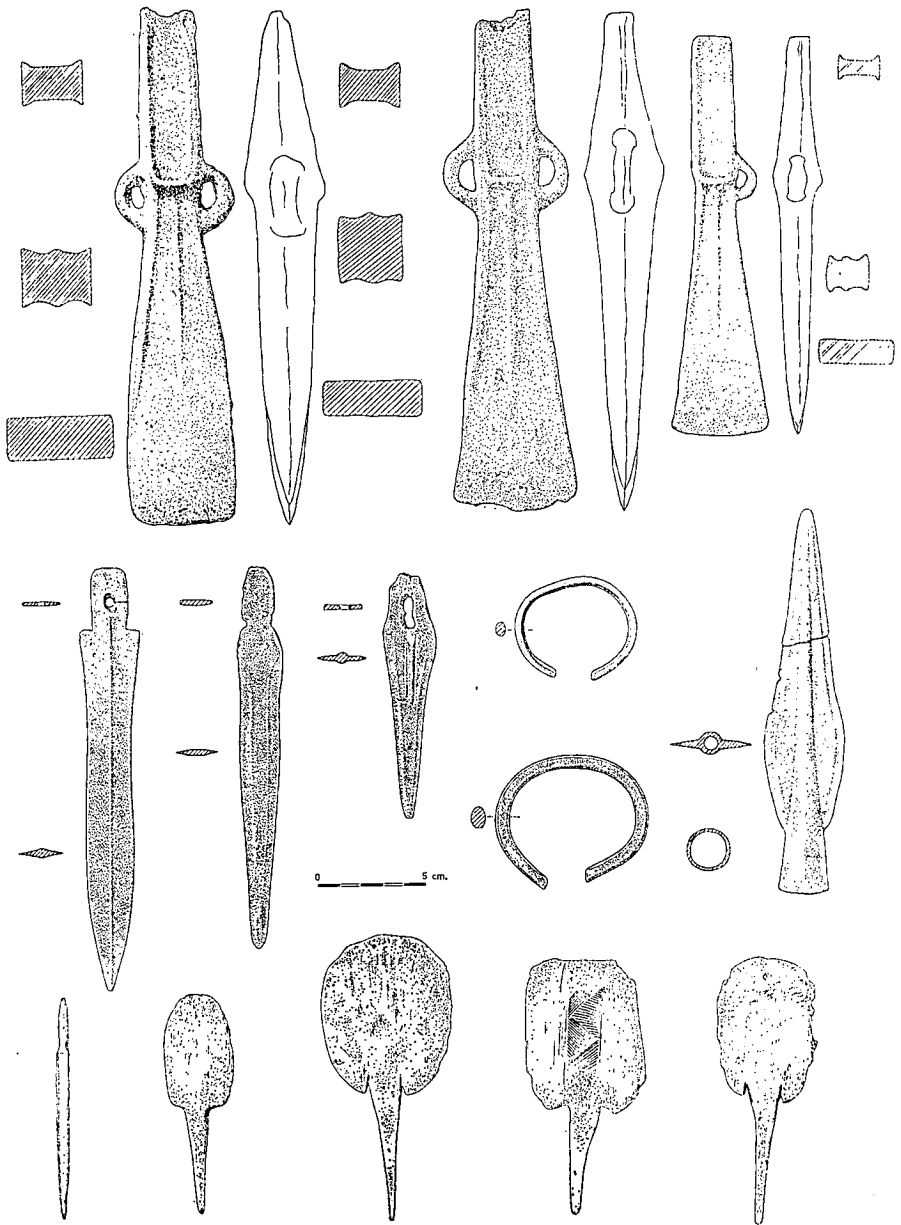


Fig. 2.—Depósito de Huerta de Arriba (Burgos)

Por su parte, la presencia de Cogotas I como una cultura bien contrastada —utilización de técnicas excisas y boquique aplicadas a recipientes cerámicos troncocónicos y soportes hiperboloides, ritual funerario de inhumación, diversidad de emplazamientos, etc.— sería otro argumento relevante para desterrar la idea de que nuestro territorio fue un mero «fondo de saco», receptor de influjos externos y carente de luz propia. El inicio del retroceso de Cogotas I, coincidiría con el término del Bronce Final II, momento marcado por la aparición de nuevos tipos metálicos, entre los que sobresalen las espadas de lengua de carpa.

En efecto, si durante el Bronce Final II las espadas pistiliformes constituyeron la manifestación más significativa, ahora, en el Bronce Final III, un nuevo tipo de láminas evolucionadas a partir de aquellas, las de lengua de carpa, se erigen en el fósil director de la fase. Junto con la irrupción de estas armas, las producciones metalúrgicas tradicionales aumentarán considerablemente, a la vez que nuevos tipos —elementos de arnés y carro, calderos, etc.—, en su mayoría gestados al amparo de la pujanza cultural de los Campos de Urnas, harán acto de presencia en la Cuenca del Duero, donde arraigarán con desigual suerte. Asistimos, en definitiva, a la culminación del desarrollo metalúrgico iniciado con fuerza en la segunda mitad del Bronce Final II, que se traducirá en que hacia el 800 a. J. C. los talleres fundidores meseteños alcancen su máximo esplendor. Puñales y espadas de lengua de carpa —Humada<sup>75</sup>, Frechilla<sup>76</sup>, etc.—, hachas planas con anillas —Dehesa de Romanos<sup>77</sup>, Renedo de Amaya<sup>78</sup>—, fíbulas de codo —San Román de la Hornija<sup>79</sup>, El Berrueco<sup>80</sup>, etc.—, cinceles de cubo —Otero de Sariegos<sup>81</sup>, Saldaña<sup>82</sup>, etc.— y una amplia categoría de instrumentos y piezas ornamentales representarían la pujanza productiva del momento.

El sustrato de población de este período, entre el 900 y el 700, a diferencia de lo que aconteciese durante el Bronce Final I y II, en gran medida uniformes a partir de Cogotas I, aparece por el momento poco nítido, siendo sin duda el peor conocido de todo el Bronce Final. A grandes rasgos, su desarrollo estaría marcado por la presencia de dos grupos culturales, cuya

<sup>75</sup> ALMAGRO, M., *El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa*, Ampurias, II, 1940, fig. 18, 4.

<sup>76</sup> ALCALDE CRESPO, G., *Otras aportaciones a la Edad del Bronce en la Provincia de Palencia. El puñal de Frechilla*, Tello Téllez de Meneses, 46, 1980, p. 83-89.

<sup>77</sup> MONTEAGUDO, L., *Die beile auf...*, ob. cit., p. 156, taf. 58, 931.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 158, taf. 58, 938.

<sup>79</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple...*, ob. cit., p. 227 y 236, fig. 7.

<sup>80</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones arqueológicas...*, ob. cit., p. 86-87, fig. 23.

<sup>81</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Zamora (IX)*, BSAA., XLVIII, 1982, p. 50-54.

<sup>82</sup> DELIBES DE CASTRO, G., *Piezas del Bronce Final procedentes del Bronce Final en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia*, Sautuola, I, 1976, p. 190, fig. 3, 7, lám. III, I.

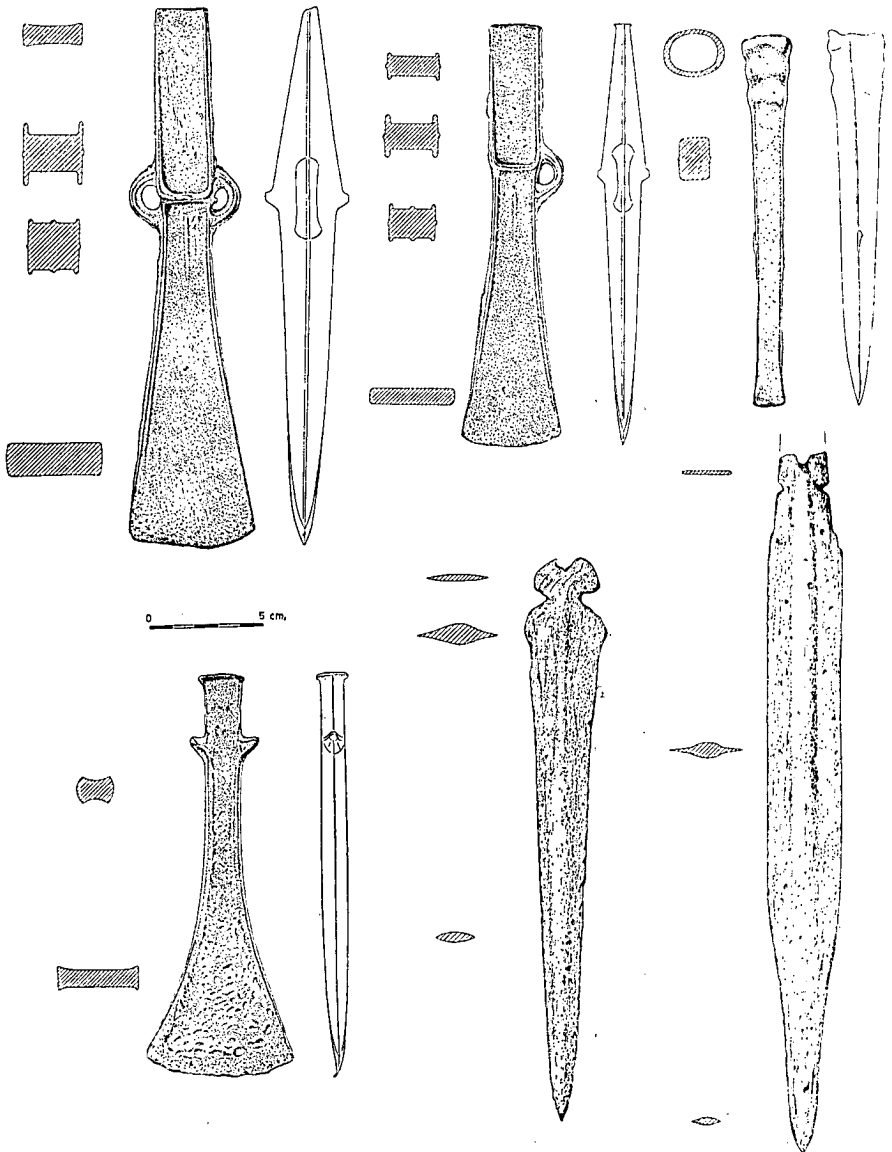


Fig. 3.—Conjunto de Saldaña (Palencia)

actuación se reparte proporcionalmente entre las dos centurias que abarca este horizonte. El primero, que no sería otro que Cogotas I, representaría la continuidad de la fase anterior, ahora enriquecida con el aporte masivo de nuevos materiales que, por una vía de difusión fundamentalmente atlántica, alcanzan el occidente Peninsular. A partir del siglo IX, la recesión de Cogotas I parece una realidad, y entre sus causas habrá de tenerse en cuenta, no tanto el hecho de que hubiera agotado sus propias posibilidades de evolución —la introducción de formas metálicas novedosas testificarían en favor de un avance cultural interno, frecuentemente desdibujado por la escasa variabilidad de las cerámicas excisas y del boquique—, cuanto la incidencia de nuevos influjos, difíciles de precisar<sup>83</sup>, en un determinado momento matizados por los Campos de Urnas de inicios de la Edad del Hierro, que abocará en el centro de la Cuenca a la aparición del mundo del Soto de Medinilla.

Se deberá a estas gentes, de origen dudoso, la autoría de fundiciones bronceas de gran importancia, y ellos habrían sido los presuntos responsables de la consecución de ciertas manufacturas, que en estos momentos comienzan a adquirir especial difusión, cuales son puntas de lanza o jabalina cortas y de hoja maciza —las de Cisneros<sup>84</sup>, por ejemplo—, algunas armas de lengua de carpa evolucionadas —Ocenilla<sup>85</sup>—, u otros utensilios de adscripción más imprecisa, caso de un *tranchet* —de Paredes de Nava<sup>86</sup>— y un problemático cuchillo afalcatado —de Regellina<sup>87</sup>— que incluimos en este horizonte, pese a que en otras latitudes comienzan a fabricarse en el Bronce Final II, por cuanto es ahora cuando modelos similares adquieren su máximo desarrollo.

Con estos pueblos, de rápida implantación en la Cuenca —imprecisamente llamados hallstáticos—, surgirán nuevas formas de vida, aunque, sin embargo, no dejarán por ello de inhibirse de las corrientes culturales atlánticas, según manifiestan tanto la pervivencia de objetos metálicos arraigados con anterioridad, como la llegada de piezas fundidas, o en todo caso derivadas de originales atlánticos, como puedan ser los calderos de remaches —Lois (León)<sup>88</sup>, por ejemplo—, fabricados incluso hasta época romana. La sustitución del elenco bronceo por forjados de hierro, aun cuando aquel con-

<sup>83</sup> ROMERO CARNICERO, F., *Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero*, BSAA., XLVI, 1980, p. 137-153.

<sup>84</sup> MATA CARRIAZO, J. R., *La Edad del Bronce*, Historia de España de Menéndez Pidal, T. I, vol. 2, Madrid, 1963, p. 810.

<sup>85</sup> FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y BALBÍN BEHRMANN, R., *Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Provincial de Soria*, T. de P., 28, 1971, p. 294-295, fig. 4, 3, lám. 3.

<sup>86</sup> COFFYN, A., GÓMEZ, J. et MOHEN, J. P., *L'apogée du Bronze Final Atlantique. Le dépôt de Vénat, L'Age du Bronze en France*, 1, Paris, 1981, carte, 7, n.º 75.

<sup>87</sup> ALMAGRO, M., *Tres nuevos hallazgos del Bronce Final en España. El cuchillo afalcatado de Regellina (León)*, Ampurias, V, 1943, p. 278.

<sup>88</sup> SCHUBART, H., *Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäehalbinsel*, *Mad. Mitt.*, 2, 1961, p. 35-38, abb. 9.

Huerta de Arriba	★	Hachas de talón
Padilla de Abajo	★	Hachas de talón atrofiado
Gumiel de Hizán	★	Hachas apéndices laterales
Cabañas de Juarros	★	Puntas de lanza
Covaleda	★	Regatones
Coruña del Conde	★	Armas pistiliformes
Ocenilla	★	Brazaletes
Saldaña	★	Calderos de remaches
Camposalinas	★	Navajas de afeitarse
Valdevimbre	★	Armas de lengua de carpa
Sansueña	★	Cinceles
	★	Hachas planas
	★	Puñales atípicos
	★	Palmelas
	★	Yunques
	★	Frenos de caballo
	★	Sierras

Fig. 4.—Interrelación de tipos en los principales depósitos metálicos del Bronce Final.



tinúe pujante en determinados tipos, fundamentalmente ornamentales, marcaría el inicio de la nueva Edad, en torno al 700 a. J. C.

Al igual que el análisis de ciertos aspectos —tipos cerámicos, rituales funerarios, emplazamientos, etc.— permiten determinar unas características «históricas» para un cierto grupo social, en este mismo sentido, resulta de gran interés hacer una valoración de los depósitos meseteños, puesto que su estudio —pese a las dificultades que el mismo entraña—, sugiere algunos detalles relacionados con la estructura social, política y económica del conjunto humano que posibilitó su existencia, en lo esencial Cogotas I.

Sin duda alguna, una primera cuestión, sobre la que se han vertido no pocas opiniones, se relaciona con la significación de tales depósitos. Nos recuerda Coombs<sup>89</sup> la opinión de Evans, quién a finales del pasado siglo, sostenía para los conjuntos ingleses la idea de que se trataba de los objetos personales de un particular o comerciante; pudiendo constituir, igualmente, piezas de desecho, listas para su reaprovechamiento por un fundidor. Nuevas sugerencias fueron formuladas por Hodges<sup>90</sup>, quien resalta su significado de utensilios especializados, que Eogan<sup>91</sup> denomina «depósitos de artesano». Bajo similar óptica se mueven las opiniones de otros autores, Mac White<sup>92</sup>, Almagro<sup>93</sup>, Ortego<sup>94</sup>, etc., que se han referido a los escondrijos hispanos.

Ciertamente, para obtener una respuesta lógica, sería interesante analizar el estado de conservación en que se encuentran los objetos de cada depósito, muy deteriorados en el caso de la Ría de Huelva, por ejemplo, lo que le lleva a una consideración de mero «stock de chatarra»; o los de Huerta de Arriba, Saldaña, etc., con todas las piezas en perfecto estado para su uso, acercándolos a otras posibilidades como puedan ser algunas de las propuestas con anterioridad. De todos modos, la respuesta a cuestiones de cómo los depósitos llegaron a ser reunidos, cuáles fueron las razones para su atesoramiento y no recuperación, resultan difíciles, sino imposibles de determinar, quizá porque en cada caso hubiese una motivación diferente. Entre las mismas, debió tener especial importancia aquella, según la cual, los depósitos constituyeron afrendas de carácter guerrero dedicadas a divinidades de las aguas; recordando sobre este aspecto que algunos hallazgos meseteños —las espadas de Veguellina de Orbigo y Río Esla, por ejemplo—, efectivamente, fueron

<sup>89</sup> COOMBS, D., *Bronze Age Weapons Hoards in Britain*, Arch. Atlant., vol. I, 1, 1974, p. 66.

<sup>90</sup> HODGES, H., *Studies in the Late Bronze Age in Ireland. 3. The Hoard of Bronze Implements*, Ulster Journal Archaeological, 20, 1957, p. 51-63.

<sup>91</sup> EOGAN, G., *The Later Bronze Age in Ireland in the light of recent research*, P. P. S., 30, 1964, p. 268-351.

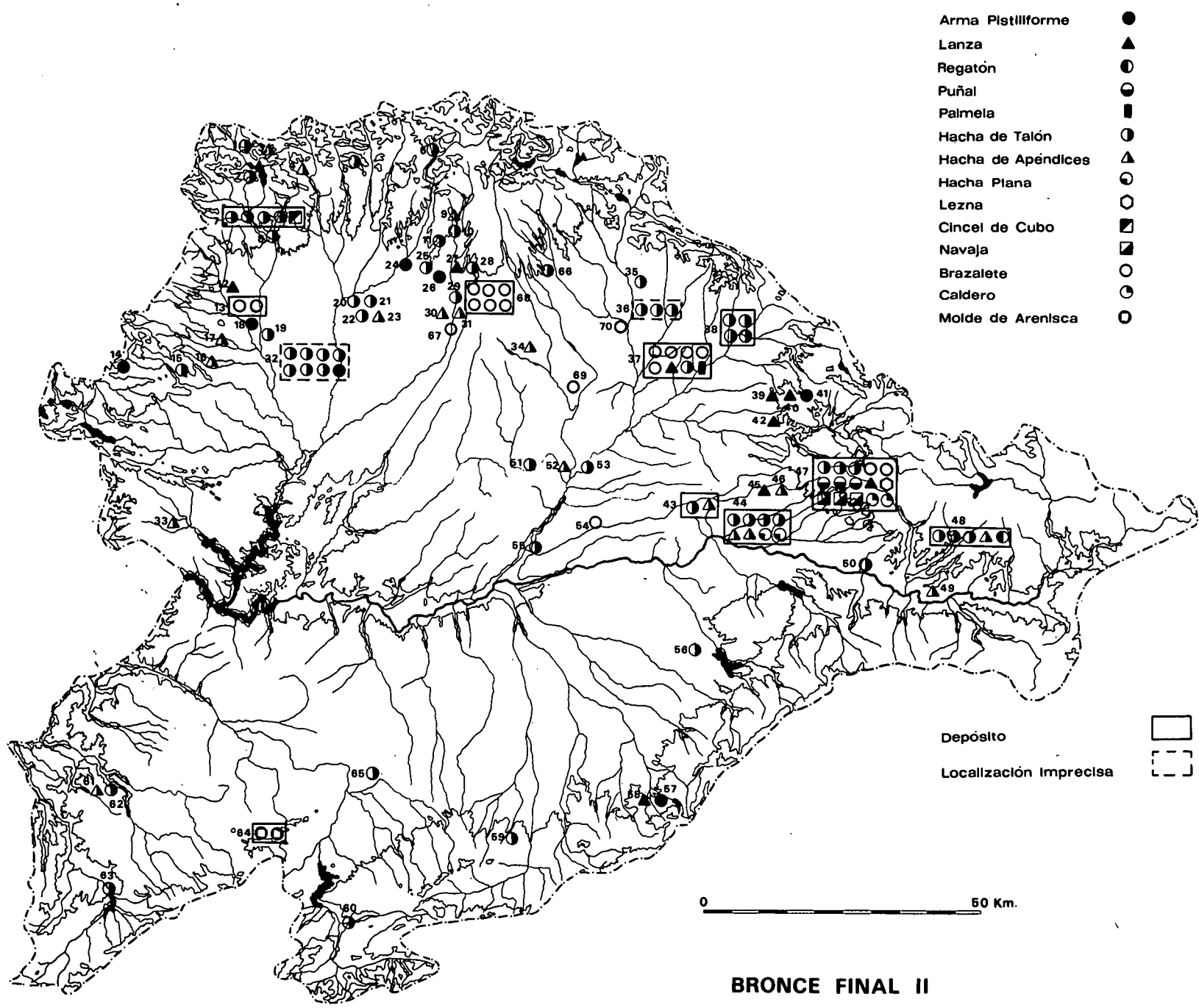
<sup>92</sup> MAC WHITE, E., *Estudio de las relaciones...*, ob. cit., p. 62.

<sup>93</sup> ALMAGRO, M., *El hallazgo de la Ría...*, ob. cit., p. 85.

<sup>94</sup> ORTEGO, T., *Bronce atlántico en territorio soriano*, IV, CNarq., Burgos, 1955, Zaragoza, 1957, p. 119-120.

FIG. 5.—BRONCE FINAL II

1. San Emiliano (León).
2. Cornombre (León).
3. Oblanca (León).
4. Mirantes de Luna (León).
5. Pontedo (León).
6. Cofiñal (León).
7. Camposalinas (León).
8. Manzaneda (León).
9. Álmanza (León).
10. Cistierna (León).
11. Villaverde de Arcayos (León).
12. Revilla (León).
13. Astorga (León).
14. La Cabrera (León).
15. Torneros de Valdería (León).
16. Posada de Valduerna (León).
17. San Justo de la Vega (León).
18. Veguellina de Orbigo (León).
19. Astorga (León).
20. Villasabariego (León).
21. Villasabariego (León).
22. Villasabariego (León).
23. Villasabariego (León).
24. Río Esla.
25. Villamiraz (León).
26. Villaverde de la Chiquita (León).
27. Mondreganes (León).
28. Mondreganes (León).
29. Santa M.<sup>a</sup> del Río (León).
30. Cea (León).
31. Cea (León).
32. Provincia de León.
33. Fradellos (Zamora).
34. Calzadilla de la Cueva (Palencia).
35. Fuente Urbel (Burgos).
36. Provincia de Burgos.
37. Padilla de Abajo (Burgos).
38. Santibáñez de Zarzaguda (Burgos).
39. Cabañas de Juarros (Burgos).
40. Cabañas de Juarros (Burgos).
41. Cabañas de Juarros (Burgos).
42. Lara de los Infantes (Burgos).
43. Gumiel de Hizán (Burgos).
44. Coruña del Conde (Burgos).
45. Castrillo de la Reina (Burgos).
46. Covarrubias (Burgos).
47. Huerta de Arriba (Burgos).
48. Covalada (Soria).
49. Langa de Duero (Soria).
50. San Esteban de Gormaz (Soria).
51. Becerril de Campos (Palencia).
52. Provincia de Palencia.
53. Palencia.
54. Amusquillo de Esgueva (Valladolid).
55. Provincia de Valladolid.
56. Sepúlveda.
57. Segovia.
58. Segovia.
59. Sanchorreja (Avila).
60. Tejado (Salamanca).
61. Fuenteliante (Salamanca).
62. Fuenteliante (Salamanca).
63. Peñaparda (Salamanca).
64. Linares de Riofrío (Salamanca).
65. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).
66. Acera de la Vega (Palencia).
67. Cea (León).
68. Villaverde de la Chiquita (León).
69. Fuentes de Valdepero (Palencia).
70. Osornillo (Palencia).



- Arma Pistilliforme ●
- Lanza ▲
- Regatón ○
- Puñal ○
- Palmea ■
- Hacha de Talón ○
- Hacha de Apéndices ○
- Hacha Plana ○
- Lezna ○
- Cincel de Cubo ◻
- Navaja ◻
- Brazaletes ○
- Caldero ○
- Molde de Arenisca ○

- Depósito ◻
- Localización Imprecisa ◻

0 50 Km.

**BRONZE FINAL II**

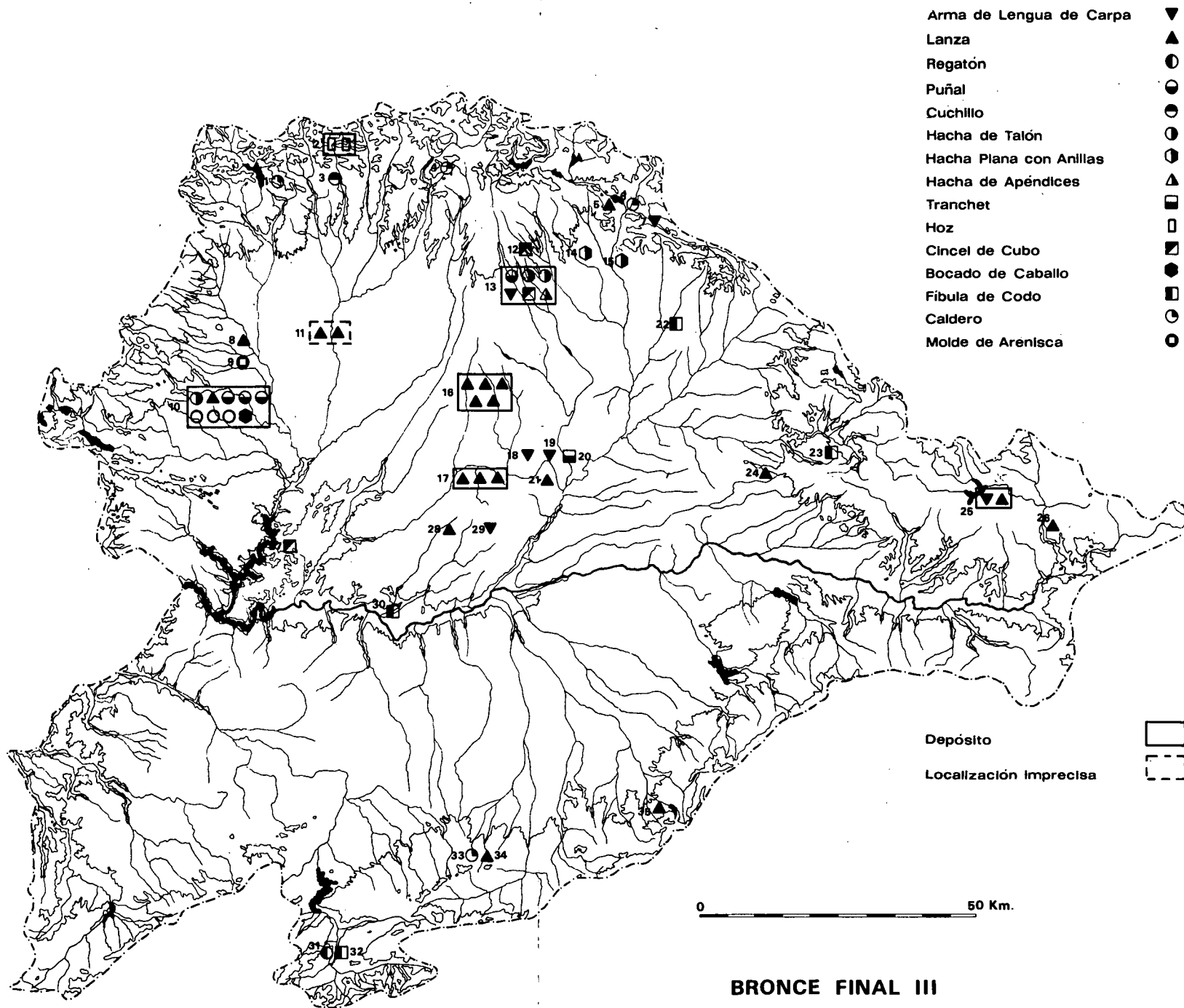


FIG. 6.—BRONCE FINAL III

1. Villacedid (León).
2. Torre de Babia (León).
3. Regellina (León).
4. Lois (León).
5. Aguilar de Campoo (Palencia).
6. Monte Bernorio (Palencia).
7. Humada (Burgos).
8. Astorga (León).
9. Sacaojos (León).
10. Sansueña (Zamora).
11. Provincia de León.
12. Saldaña (Palencia).
13. Saldaña (Palencia).
14. Dehesa de Romanos (Palencia).
15. Renedo de Amaya (Burgos).
16. Cisneros (Palencia).
17. Castromocho (Palencia).
18. Frechilla (Palencia).
19. Paredes de Nava (Palencia).
20. Paredes de Nava (Palencia).
21. Provincia de Palencia.
22. Mecerreyes (Burgos).
23. Provincia de Burgos.
24. Silos (Burgos).
25. Ocenilla (Soria).
26. Soria.
27. Otero de Sariegos (Zamora).
28. Medina de Rioseco (Valladolid).
29. Meseta Norte.
30. San Román de la Hornija (Valladolid).
31. Tejado (Salamanca).
32. El Berrueco (Salamanca).
33. Sanchorreja (Avila).
34. Sanchorreja (Avila).
35. Segovia.

encontradas en lechos fluviales. En idéntica dirección, y refiriéndose al círculo nórdico, apuntan las observaciones de Hundt<sup>95</sup>, y con posterioridad de Torbrügge<sup>96</sup>, quién señala que el depósito en lagos, ríos y pantanos podría ser un acto religioso o ritual. Coombs<sup>97</sup>, por su parte, a propósito de los escondrijos ingleses, recuerda que el número de bronce procedentes de lugares acuosos, aumenta considerablemente desde el Bronce Medio, habiendo de ser interpretados como «depósitos de ritual», más aún teniendo en cuenta que existen algunos bronce que no pudieron haber sido utilizados con normalidad, bien por su tamaño —ciertas espadas— demasiado grandes; o por su inadecuación —escudos—, demasiado frágiles para resistir golpes.

Un análisis cuantitativo de los objetos metálicos meseteños, revela un predominio de algunas piezas —hachas de talón y apéndices laterales, puntas de lanza, etc.— frente a otras —espadas, por ejemplo— cuyo porcentaje en relación con las precedentes resulta ser notablemente más bajo. Esta realidad, contrastada igualmente en otros depósitos extranjeros, caso de los franceses o británicos, podría indicar que cierto tipo de piezas estaban reservadas a una minoría dirigente; esto es, que el contenido de los depósitos sugiere un tipo organización social fuertemente jerarquizada, en cuya cúspide, un reducido grupo dominante, sería el poseedor de una serie de objetos, símbolo de su rango y estatus, como pueden ser espadas, calderos, ganchos de carne o elementos de arnés o carro, estos últimos tan infrecuentes en la Península Ibérica. Por su parte, otros útiles —hoces, cinceles de cubo, etc.— con pocas dudas habrían de relacionarse con actividades artesanales cotidianas —agricultura o trabajos en madera—, efectuadas por la clase social más baja. La generalización de ciertas armas, las puntas de lanza, entre otras, reflejarían una necesidad de defensa y ataque, posiblemente motivada por apremios económicos, y en relación con cambios climáticos bruscos. Se debe a Cunliffe<sup>98</sup> el estudio de las consecuencias sociales que, en las Islas Británicas, ocasionó el empeoramiento climático al término de la Edad del Bronce. De este hecho, al igual que aconteció con el declive ocurrido durante el Bronce Medio<sup>99</sup>, se puede deducir que es precisamente en estos momentos de resistencia, cuando aparecen los depósitos de armas más significativos por su composición: estoques en los del Bronce Medio, y puntas de lanza y espadas, en

<sup>95</sup> HUNDT, H. J., *Versuch zur Deutung der Depotfunde der norddtschen jüngeren Bronzezeit unter besonderer Berücksichtigung Mecklenburgs*, JRGZM., 2, 1955, 95-140 (cfr., COOMBS, D., *Bronze Age...*, ob. cit., p. 68).

<sup>96</sup> TORBRÜGGE, W., *Vor-und frühgeschichtliche Flussfunde*, BRGK., 51-52, 1970-1971, p. 1-146 (cfr., COOMBS, D., *Bronze Age...*, ob. cit., p. 68).

<sup>97</sup> COOMBS, D., *Bronze Age...*, ob. cit., p. 70.

<sup>98</sup> CUNLIFFE, B. W., *Some aspects of Hill-fort and their Cultural environments*, en *The Iron Age and its Hill-forts*, editado por Hill and Jesson, 1971 (cfr., COOMBS, D., *Bronze Age...*, ob. cit., p. 75).

<sup>99</sup> BURGERS, C., *The Bronze Age*, en *British Prehistory*, ed. por C. Renfrew, London, 1974, p. 166-167.

los de la segunda mitad del Bronce Final. Todo parece indicar, pues, que las calamidades ocasionarían enfrentamientos y una mayor necesidad de defensa del territorio, o de expansión a costa del de otros grupos; a la vez que esta situación de dificultad sería la causa de una mayor acentuación del espíritu religioso, que explicaría el carácter ritual que se le concede a buen número de depósitos. Se produce, en opinión de Burgess<sup>100</sup>, un cambio en las costumbres religiosas, perdiendo importancia la construcción de los «hengen», o círculos mágicos, para dar paso al culto a las aguas.

Estos planteamientos, relativamente bien contrastados en las Islas Británicas y la fachada septentrional atlántica, no sabemos, sin embargo, hasta que punto puedan tener una equivalencia en la Cuenca del Duero, donde, hasta la fecha, se reducen a menos de media docena los yacimientos del Bronce Final excavados<sup>101</sup>. En este sentido, debemos insistir una vez más en la necesidad de ampliar el número de trabajos para, en definitiva, dar consistencia a las consideraciones hasta aquí efectuadas, teñidas momentáneamente por un carácter de provisionalidad.

---

<sup>100</sup> Ibidem, p. 209.

<sup>101</sup> Aunque tenemos noticias de algunas excavaciones en yacimientos de tipo Cogotas I, en la Meseta Norte, el único hasta ahora publicado es el vallisoletano de San Román de la Hornija (DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple...*, ob. cit.).